

DOS VERSIONES DE LA MUNDIALIZACION: GEORGE SOROS Y SAMIR AMIN

José María Vidal Villa^{1[28]}

Mayo 1999

Hace ya diez años, en el capítulo de Conclusiones y Pronósticos de mi libro "Hacia una economía mundial"^{2[29]}, escribía lo siguiente:

"Las contradicciones intercapitalistas deben situarse en el marco de un proceso a largo plazo que lleva, a mi parecer, de forma inexorable hacia la constitución de un solo Estado mundial. Es decir, la tendencia a la mundialización de la economía, cada día más evidente y más vigorosa requerirá a largo plazo la adecuación de las superestructuras políticas, legislativas, militares, etc. a esa mundialización de la base económica. Por ello, podría caracterizarse el próximo periodo, a medio plazo, como un periodo de transición en el cual se manifestará fuertemente la contradicción entre la mundialización de la economía y la pervivencia de los Estados nación. Tal situación puede agudizar los enfrentamientos estatales entre los tres grandes bloques (EE.UU., Europa, Japón), enfrentamientos por el control estatal de un proceso que por su propia dinámica está ya rebasando los límites de cualquier Estado"^{3[30]}

En aquel momento, este pronóstico recibió duras y acerbas críticas. Utópico, idealista, demagogo, no científico y otros epítetos se utilizaron contra esa idea. Pero he aquí que sólo diez años después, lo que yo afirmaba entonces empieza a ser un lugar común que hasta la prensa acoge en sus páginas. Este cambio de actitud se ha visto acelerado por la intervención militar de la OTAN contra Yugoslavia y la puesta en evidencia de la necesidad urgente de organismos políticos de carácter internacional, incluso mundial, que controlen, regulen, dirijan y condicionen la intervención armada de un pseudo ejército mundial en el territorio de Estados nacionales que, hoy por hoy, continúan siendo soberanos. Pero siendo este un fenómeno extremadamente importante no es el que atrae mi atención en este escrito.

Aquí quiero referirme a la posición que, con respecto a la globalización, o a la mundialización, según la terminología que se desee, han adoptado dos autores de ideología, formación y praxis absolutamente diferente y antagónica. Me refiero a George Soros y a Samir Amin, cuyas dos recientes aportaciones al debate sobre la mundialización son especialmente significativas.

¿Por qué estos dos autores? Por su gran representatividad el uno, Soros, en el mundo de los mercados financieros; el otro, Amin, en el de la izquierda mundial y el pensamiento marxista. Dos polos del pensamiento, de la acción y de la actitud ante la vida. Pero coinciden en algo: *el capitalismo global está en crisis, los Estados nacionales declinan y pierden funciones, se hace imprescindible la construcción de alternativas políticas globales*- Por ello he elegido estos dos autores y sus correspondientes libros para tratar de explicar la situación actual y el futuro del mundo, precisamente en la línea que yo señalara en 1989, hace diez años.

La crisis del capitalismo global^{4[31]} según George Soros

Antes de glosar el pensamiento de este autor es imprescindible hacer una mención breve del personaje de que se trata. Soros, húngaro de nacimiento y en la actualidad ciudadano de los Estados Unidos, es el prototipo del magnate de los mercados financieros. Su más famosa intervención se produjo en el mercado internacional de divisas cuando con su presión logró expulsar a la libra esterlina y a la lira del sistema monetario europeo y casi lo logró también con el franco francés y la peseta. Se le atribuyen acciones semejantes en otras latitudes e incluso el Gobierno de Malasia le ha acusado --al parecer injustamente-- de ser el promotor de la crisis de ese país e incluso de la reciente crisis asiática de los años 97 y 98. Dirige el *Soros Fund Management* a través del cual interviene en los mercados financieros mundiales. Al propio tiempo es propietario de numerosas empresas comerciales en múltiples países de América Latina, Asia, Europa y EE.UU. Pero a este carácter de activo actor en el mundo de los mercados financieros se añade otro, del cual él mismo señala la importancia: el de filántropo, función que ejerce a través de la *Open Society Fund*, institución con actividad en numerosos países, entre los cuales cabe destacar a los de la antigua órbita soviética, y en cuya evolución hacia el capitalismo Soros y su Fundación tuvieron una implicación directa.

Estamos, pues, no ante un autor de libros de economía, un economista o un profesor. Se trata de un financiero y además de un financiero en activo. Quizá por ello sus reflexiones son tan significativas. Veamos algunas de ellas.

1.- El marco conceptual

Por confesión propia, Soros se adscribe a la influencia del pensamiento filosófico de Popper y recoge de él, en particular, la noción de *sociedad abierta*. Volveré sobre ello más adelante. Pero en lo que atañe al razonamiento económico, y esto es lo más sorprendente del libro de Soros, se aparta substancialmente de la doctrina convencional y critica duramente la inoperancia conceptual e interpretativa de la economía neoclásica.

"Todo el mundo sabe que el análisis económico no tiene la misma validez universal que las ciencias físicas. Pero la razón más importante del *fracaso del análisis económico* --y de la inevitable inestabilidad de todas las instituciones sociales y políticas que asumen la validez absoluta de la economía de mercado-- no se comprende adecuadamente. Los fracasos de la economía no se deben únicamente a nuestra imperfecta comprensión de la teoría económica ni a la falta de estadísticas adecuadas. Estos problemas podrían remediarse en principio mejorando la investigación... Pero el análisis económico, así como la ideología del mercado a la que respalda, son subvertidos por un defecto mucho más fundamental e insoluble. Los acontecimientos económicos y sociales, a diferencia de los acontecimientos que preocupan a los químicos y a los físicos, suponen la presencia de actores pensantes. Y los actores pensantes pueden cambiar las reglas de la economía y los sistemas sociales en virtud de sus propias ideas acerca de esas reglas. La afirmación de la validez universal de la teoría económica se hace insostenible una vez que se comprende adecuadamente este principio"^{5[32]}

Este es el meollo del concepto de *reflexividad* que utiliza Soros y sobre el cual volveré después. Pero lo que interesa reflejar ahora es un hecho particularmente relevante: Soros se separa del marco conceptual y de la ideología derivada de la teoría económica clásica y neoclásica y asume conceptos que son propios de una corriente de pensamiento diametralmente opuesta, a saber: el marxismo. Por ejemplo, Soros utiliza conceptos tales como *sistema capitalista mundial*, *Centro-Periferia* y otros que están siempre absolutamente ausentes de la literatura económica convencional al uso. Y los utiliza con conciencia de que se

está refiriendo a una realidad *que es precisamente la que los marxistas han venido designando con esos términos durante mucho tiempo*. Incluso lo reconoce explícitamente:

"Está muy extendida la suposición de que la democracia y el capitalismo van de la mano. Lo cierto es que la relación es mucho más compleja. El capitalismo necesita a la democracia como contrapeso porque el sistema capitalista por sí solo no muestra tendencia alguna al equilibrio. Los dueños del capital intentan maximizar sus beneficios. Si se les dejase a su libre arbitrio, continuarían acumulando capital hasta que la situación quedase desequilibrada. Marx y Engels hicieron un análisis muy bueno del sistema capitalista hace 150 años, mejor en algunos aspectos, debo decirlo, que la teoría del equilibrio de la economía clásica"^{6[33]}

A renglón seguido, no obstante, Soros descalifica el comunismo y se sitúa en las antípodas del socialismo y el pensamiento de izquierdas. Pero... le ha parecido bueno el análisis de Marx y Engels. Y esto es una auténtica novedad en ese medio y entre ese tipo de autores.

2.- El fundamentalismo de mercado

Pero no se trata sólo de la teoría. También se refiere a la ideología dominante, aquella que ensalza el mercado por encima de la toma de decisiones colectivas, aquella que enaltece el individualismo por encima del bien común. Es decir, se enfrenta abiertamente a la ideología dominante. Y para hacerlo acuña un punzante término, muy de actualidad: *fundamentalismo del mercado*. Veamos como lo define.

"Sostengo que la situación actual es poco sólida e insostenible. Los mercados financieros son intrínsecamente inestables y existen necesidades sociales que no pueden satisfacerse dando carta blanca a las fuerzas del mercado. Lamentablemente, no se reconocen estos defectos. Existe, en cambio, el convencimiento general de que los mercados se autocorrigen y que una economía global puede prosperar sin necesidad de una sociedad global. Se afirma que la mejor manera de servir el interés común es permitir que cada cual defienda sus propios intereses y que los intentos de proteger el interés común mediante la toma de decisiones colectivas distorsiona el mecanismo del mercado. Esta idea recibió en el siglo XIX el nombre de *laissez faire* o liberalismo, pero puede que no sea hoy una denominación tan apropiada porque es un término francés y la mayoría de las personas que creen en la magia del mercado no hablan francés. He encontrado un nombre mejor para designarlo: fundamentalismo del mercado... El fundamentalismo del mercado es el responsable de que el sistema capitalista global carezca de solidez y sea insostenible"^{7[34]}

Más contundente, imposible. Para Soros lo importante no estriba en determinar un equilibrio teórico entre oferta y demanda --de mercancías, de mano de obra, de valores bursátiles, etc.--, lo cual es la afición preferida de los economista neoliberales, neoclásicos e, incluso, keynesianos. Para Soros lo importante es reconocer que el mercado dejado a su libre actuación lejos de llevar a la economía hacia el equilibrio^{8[35]} lo que provoca es el desequilibrio y que la situación normal de la economía capitalista es precisamente el desequilibrio y no lo que sostienen los economistas convencionales. Por ende, hay que alejarse de ese tipo de pensamiento y de ese tipo de argumentación porque lejos de esclarecer la realidad la vela, la obscurece.

Por el contrario, hay que reconocer tal carácter desequilibrador del mercado. Y, en consecuencia, cuando esos desequilibrios afectan a la sociedad, hay que intervenir. Y ¿quién tiene que intervenir? Lógicamente, el Estado. Y aquí vuelve a enfrentarse con otro dogma

liberal: la necesaria no intervención del Estado en la economía. Para Soros lo importante es que para que una economía sea sólida hace falta que sustente una sociedad próspera y esto no lo consigue el mercado por sí solo. Hace falta la acción consciente del Estado. Y esta acción consciente la han llevado a efecto hasta ahora los Estados nacionales, en su máxima expresión en aquellos en los que impera el Estado del Bienestar. Pero, ¿qué ocurre cuando la economía se globaliza y la sociedad y el Estado no?. Este es el *quid* de la cuestión. Volveremos sobre ello.

3.- La reflexividad

Los hechos pueden verse influidos por la formulación de enunciados sobre ellos^{9[36]}, dice Soros. Y esta idea condensa su concepto de reflexividad. Se trata, sucintamente resumido, de que, a diferencia de las ciencias naturales y la naturaleza, en las ciencias sociales y en la sociedad, los actos y los pensamientos de los actores, sean científicos o agentes activos, modifican la propia realidad. Existe, según él, una intensa interacción entre pensamiento y realidad que hace imposible, o casi imposible, sostener la existencia de una realidad estrictamente objetiva en la economía y en la sociedad. Y se fundamenta en su propia actuación y la de sus iguales: los grandes especuladores financieros. No basta un conocimiento de la estructura y evolución de los mercados financieros para predecir el futuro puesto que la propia acción de uno de los agentes activos conlleva la modificación de las expectativas de otros y ello modifica el propio comportamiento del mercado.

*Esta es sucintamente la idea. A mi entender, es una de las más endebles que nos ofrece Soros. Es ciertamente actuante en el terreno de los mercados financieros si uno es un gran especulador. Pero el común de los mortales no es un gran especulador. Para el común de los mortales la economía se presenta como un dato, como algo externo a él, como una situación a la que inexorablemente se debe someter y debe actuar en consecuencia. Por tanto, para el común de los mortales *la economía tiene el valor de ser una realidad objetiva inmodificable mediante la acción personal e individual de cada uno de ellos.**

No obstante, este concepto de reflexividad lleva a Soros a concluir con la necesidad de abandonar la teoría económica al uso y la necesidad de construir otra nueva, que trascienda el marco de la búsqueda del equilibrio y que abandone el paradigma de que el mercado es el mejor método para resolver "cualquier cosa".

4.-La sociedad abierta

Tras examinar la evolución de la economía capitalista y sobre todo la crisis más reciente -- asiática, Rusia, Brasil--, es decir, al poner de manifiesto las insuficiencias del mercado que han provocado tal situación, Soros se adentra en el proceloso mar de lo que él denomina **el sector no mercado de la sociedad**. Y su propuesta se concentra en la idea popperiana de **sociedad abierta**.

Para Soros, la "sociedad abierta" es, por supuesto, una sociedad democrática, con libre juego político, elecciones, etc. Pero no es sólo eso, no es sólo la democracia formal. Es el resultado de la aplicación de un conjunto de valores morales que, en última instancia, hacen prevalecer el bien común sobre los intereses individuales, que actuando ciegamente pueden provocar precisamente lo contrario al bien común. *Grosso modo* y con muchos matices, tales sociedades abiertas se han producido en los Estados-nación occidentales y son el ejemplo a seguir en otras latitudes. No obstante, la pérdida de valores morales y el predominio del fundamentalismo del mercado está erosionando la sociedad abierta incluso en el mundo occidental.

Pero ese no es el principal problema. El principal problema es que no existe una **sociedad abierta global** que se corresponda a la economía global que efectivamente existe. Para Soros

"...No existe un sistema político global que se corresponda al sistema capitalista global. Por otra parte, no hay consenso en cuanto a que un sistema político global sea viable ni deseable" ^{10[37]}

El propio Soros se ha respondido ya a esta pregunta en páginas anteriores:

"Para estabilizar y regular una economía verdaderamente global es necesario algún sistema global de toma de decisiones políticas. En una palabra, necesitamos una sociedad global que respalde nuestra economía global. Una sociedad global no significa un Estado global. Abolir la existencia de los mercados no es viable ni deseable, pero en la medida en que hay intereses colectivos que trascienden las fronteras estatales, *la soberanía de los Estados debe subordinarse al derecho internacional y a las instituciones internacionales*". ^{11[38]}

Soros es realista y no aboga por el fin de los Estados nacionales aunque advierte su claro declive y patrocina su pérdida de funciones en aras de ámbitos institucionales supranacionales. Este es el argumento central de su propuesta para solventar la, según él, inexorable crisis del capitalismo global. Se trata de la construcción de instituciones internacionales que regulen y legislen en ese ámbito de tal modo que los mercados no consigan llevar a todo el sistema al desplome. Pero que nadie se llame a engaño. Soros tiene bien claro quien debe dirigir ese proceso y como. No se trata de alumbrar una sociedad democrática mundial sino de, manteniendo la actual estructura de Estados nacionales, crear las instituciones que los obliguen a actuar en el sentido de lo que Soros considera que es la sociedad abierta, dicho de otro modo, en el sentido de la sociedad occidental. Sus últimas palabras, con las que concluye su libro son altamente esclarecedoras.

"Una sociedad abierta global no puede ser obra únicamente de las personas o de las organizaciones no gubernamentales por sí solas. Los Estados soberanos tienen que cooperar y esto requiere una acción política. La opinión pública y la sociedad civil tienen que desempeñar papeles importantes porque en una democracia los políticos deben ser receptivos a las demandas populares. En las democracias que funcionan bien los estadistas podrían incluso encabezar la movilización de la opinión pública. Necesitamos esa clase de liderazgo para *formar una coalición de países de ideología afín comprometidos con la creación de una sociedad abierta global*". ^{12[39]}

¿Tal vez el grupo de países aliados en torno a Estados Unidos en la OTAN es ese grupo de países?. Soros no lo aclara, pero parece ser que es algo así en lo que está pensando. En definitiva, para este representativo autor, la economía capitalista global no sólo está en crisis sino que además es inviable y corre hacia un inexorable desplome a no ser que se actúe POLITICAMENTE a nivel mundial. Ciertamente que no se puede tocar la sacrosanta figura de los Estados nacionales, pero Soros es muy claro al manifestar que tales Estados son sólo parte de un engranaje que les supera. Y por eso clama por su sumisión al derecho internacional y por la construcción de instituciones que regulen y ordenen la economía global. Ese es su objetivo y, al parecer, algo de ello ya está sucediendo.

El capitalismo en la era de la globalización^{13[40]} de Samir Amin

A diferencia de Soros, Samir Amin no es ni financiero ni filántropo. Este autor, de origen egipcio y de formación fundamentalmente francesa, es un pensador marxista, creador de la conocida teoría del desarrollo desigual y de la acumulación a escala mundial, comprometido con la lucha de los pueblos por su liberación y por su emancipación. Representa el punto de referencia esencial en la interpretación del sistema mundial capitalista como un sistema integrado por un Centro desarrollado y una Periferia subdesarrollada y es, junto con otros autores, sobre todo los agrupados en la llamada "escuela de la dependencia", uno de los más profundos analistas críticos del capitalismo global.

El libro de Samir Amin, publicado en 1999, consiste en un conjunto de siete trabajos publicados con anterioridad a 1997. No obstante la relativa distancia temporal de la publicación del original, los planteamientos de Samir Amin continúan teniendo suficiente vigencia.

De los siete artículos mencionados he elegido dos, que por su contenido me parecen los más significativos para el tema que aquí nos ocupa. Se trata de los siguientes:

El futuro de la polarización global

El auge de la etnicidad: una respuesta política a la globalización económica

En ambos casos el autor efectúa un conjunto de planteamientos originales sobre la situación actual del capitalismo Asimismo, expone su opinión sobre la evolución próxima del sistema, sometido a un proceso de globalización acelerado que conduce a la crisis global del sistema, punto en el que, precisamente, coincide con G. Soros.

1.- El declive del Estado-nación y los cinco monopolios

Para Samir Amin, la mundialización actualmente en curso se inscribe en un proceso histórico en el cual el capitalismo ha atravesado por diversas fases de las cuales la mundialización sería la más reciente, pero resultado de las anteriores y sin representar una ruptura con el modo de producción, de acumulación y de dominación capitalista. En este sentido, Amin parece distanciarse de un modelo de interpretación de la historia del capitalismo considerada como una sucesión de *hegemonías*, en la cual el Centro ha sido ocupado por sucesivos países, o incluso ciudades. Se trata de autores como Braudel, Wallerstein, Attali, etc. Al parecer, aunque no los menciona, Amin no coincide con ellos:

"...este análisis del capitalismo mundial (el de Amin) no se centra en la cuestión de las hegemonías, puesto que no me adscribo a la escuela de las hegemonías sucesivas de cierta historiografía. El concepto de hegemonía es a menudo estéril y acientífico merced a la vaguedad de las definiciones al uso, de modo que no creo que deba constituir el centro del debate"^{14[41]}

Al mismo tiempo que reconoce el papel de Estados Unidos en la actual configuración del sistema, señala que es *tan frágil y precaria como la globalización de las estructuras a través de las que opera*.

No obstante, si se atiende a la evolución del sistema, el punto básico es que no se tiende hacia la construcción de un nuevo orden mundial sino hacia el caos.

"Esta evolución no apunta hacia un nuevo orden mundial caracterizado por nuevas formas de polarización, sino hacia el desorden global. El caos al que nos enfrentamos proviene de un triple fracaso del sistema, que ha sido incapaz de desarrollar: a)

nuevas formas de organización social y política que vayan más allá del Estado-nación, un nuevo requisito del sistema globalizado de producción; b) relaciones políticas y económicas capaces de reconciliar el auge de la industrialización en las nuevas zonas periféricas competitivas de Asia y América Latina con el objetivo del crecimiento mundial; y c) una relación que no sea excluyente con la periferia africana, que no está implicada en modo alguno en una industrialización competitiva"^{15[42]}

El primer punto es, a mi juicio, el más relevante. El declive del Estado-nación, la pérdida de funcionalidad de los Estados tal y como surgieron del siglo XIX y han permanecido prácticamente hasta la fecha sin apenas modificación, ha dejado de ser útil al sistema, ya no asegura sino que obstaculiza la acumulación. Y, como corolario, la ausencia de instituciones mundiales de regulación y control político del proceso genera, por consiguiente, el caos.

Y esto sí que representa un rasgo novedoso del sistema en la actualidad, precisamente la no armonía entre la base económica y la superestructura política: Samir Amin señala que

"1.- La erosión del Estado-nación centrado en sí mismo y la consiguiente desaparición del vínculo entre la esfera de la reproducción y la de la acumulación, que acompaña al debilitamiento del control político y social que hasta el momento había sido determinado precisamente por las fronteras de ese Estado-nación autocentrado.

2.- La erosión de la gran fractura entre un centro industrializado y las regiones periféricas no industrializadas, es paralela a la emergencia de nuevas dimensiones de polarización.

La posición de un país en la jerarquía global viene definida por su capacidad para competir en el mercado mundial"^{16[43]}

Ahora bien, contra la opinión neoliberal predominante, Amin no acepta la idea de que es el *mercado libre* en virtud de sus leyes objetivas el que regula y organiza el espacio mundial, es decir, las economías de los diferentes países, la competitividad y, en última instancia, por supuesto, el propio sistema. Muy al contrario, existen importantes sesgos a tal libre mercado que determinan y condicionan la posición de cada cual en el proceso de mundialización. A este respecto, Amin señala la existencia de lo que denomina *CINCO MONOPOLIOS* bajo el control del Centro del sistema, que distorsionan considerablemente el funcionamiento del mercado y establecen una clara situación de desigualdad. Tales cinco monopolios son los siguientes:

- 1.- Monopolio tecnológico**
- 2.- Control de los mercados financieros mundiales**
- 3.- Acceso monopolista a los recursos naturales del planeta**
- 4.- Monopolio de los medios de comunicación**
- 5.- Monopolio de las armas de destrucción masiva.**^{17[44]}

Es precisamente la conjunción de todos estos aspectos lo que anula el impacto de la industrialización en las periferias y las mantiene subordinadas al sistema mundial aun controlado por el Centro.

Ante esta situación, Samir Amin propone una alternativa humanista a la actual situación que pasa necesariamente por

"La construcción de un sistema político que reemplace al Estado-nación y se constituya en la única unidad política en condiciones de gestionar un mercado ampliado"^{18[45]}

Con el fin de combatir los cinco monopolios, y de asegurar el descenso de la polarización mundial, sugiere como escenario de futuro, que contrapesa la influencia de I Centro, la

"...reorganización del sistema mundial a partir de grandes regiones, que agruparían zonas dispersas de la periferia. De esta forma se podrían constituir las regiones latinoamericana, árabe, africana, del sudeste asiático, junto a China e India"^{19[46]}

A estas regiones cabe añadir Europa y la antigua Unión Soviética y, por supuesto Estados Unidos y Japón.

Pero lo más relevante es el papel de Estados Unidos. El fin de la guerra fría, el monopolio o casi del arma nuclear y la posesión del arsenal más diabólico de armas de destrucción masiva, sitúa a este país en el vértice superior de la jerarquía mundial. Pero esa situación ya no se corresponde plenamente a la base económica de un sistema globalizado.

"El objetivo de Estados Unidos sigue siendo el mantenimiento de las ventajas que se derivan de su hegemonía mundial, que se encuentra amenazada por la erosión de su competitividad en la economía mundial y por el exorbitante coste de las intervenciones que hace con el objeto de mantener su posición. Enfrentado, tras la desaparición de la bipolaridad, a un número creciente de "enemigos", el número de esas intervenciones ha aumentado"^{20[47]}

Libia, Irak, Somalia, Sudán, Yugoslavia, y ¿dónde más en el futuro? Son ejemplos que corroboran lo anterior. Estados Unidos YA NO PUEDE EJERCER SU HEGEMONIA únicamente por medio de la economía o de la política; necesita utilizar la violencia, la fuerza militar y ello convierte al planeta en un mundo inestable y en constante peligro de guerra. Y ante tal situación sólo caben dos posiciones: enemigo o comparsa. Es, tal cual, lo que está sucediendo con la intervención de la OTAN en Yugoslavia.

Y concluye Samir Amin:

"En tales condiciones, careciendo de formaciones sociales progresistas en el mundo y de una regionalización del sistema mundial comprensiva y flexible, ¿puede Estados Unidos imponer las reglas del juego capitalista? En caso afirmativo, ¿qué reglas y con qué medios?. Existe una fuerte tentación de fomentar las fuerzas conservadoras para imponer la utopía del mercado, que agravará la polarización y, al resultar tal cosa insoportable, comportará erupciones violentas. Existe, pues, la urgencia de responder con bombardeos masivos que, tristemente, ya se probaron en la guerra del Golfo"^{21[48]}

Y ahora en Yugoslavia. ... Es decir, Estados Unidos no puede ejercer su hegemonía por medios pacíficos. Necesita la guerra. Y ese parecer ser el marco en el cual el proceso de globalización avanza.

Señala Samir Amin que, dado el desconcierto popular ante el desmoronamiento del socialismo, las alternativas al sistema capitalista mundial desigual, polarizador y agresivo no aparecen con demasiada claridad. No obstante, la respuesta es lo que él denomina el ascenso de la *etnicidad*, es decir, de las respuestas populares a partir de la afirmación de su identidad sea esta cultural, religiosa, nacional o de cualquier otro tipo, frente a los Estados-nación caducos y frente a la potencia mundial globalizadora de los Estados Unidos y sus comparsas.

Se está, sin embargo, aun muy lejos de conseguir alternativas generales y factibles a esta situación. Pero el camino está trazado, es decir, la no validez de los tradicionales Estados-nación debe abrir paso a otras formas de organización política que, como dice Amin, en una primera fase deberían adoptar la forma regional: América Latina, Asia del Sur-Este, África, Europa, el mundo árabe, China, India, la antigua Unión Soviética. Pero tales potenciales supra-Estados se deben construir sobre la base del respeto escrupuloso de las etnias, pueblos y naciones que los constituirían, --excluyendo por tanto cualquier tipo de "limpieza étnica del estilo de la que acontece en Kosovo--, sin ceñirse a las fronteras de los Estados-nación ya obsoletos. Largo y difícil camino por recorrer.

Conclusión

Samir Amin y George Soros son ideológicamente diametralmente opuestos. Son, políticamente antagónicos. Son socialmente desiguales. Son económicamente diferentes. Tienen y defienden intereses muy distintos...

Pero ambos coinciden en varias cosas.

- 1.- Existe un sistema capitalista mundial polarizado en centro y periferia
- 2.- Este sistema está en proceso acelerado de globalización
- 3.- Este sistema globalizado está en crisis
- 4.- No existe un ámbito político mundial que tenga atribuciones suficientes para regular y controlar la economía mundializada
- 5.- Frente a la economía mundializada no se está creando una sociedad mundializada
- 6.- La acción libre del mercado no es suficiente para resolver la crisis; por el contrario, el mercado es creador de desequilibrios y no tiende, como afirman los neoliberales, hacia el equilibrio.
- 7.- Si no se actúa políticamente, la situación sólo puede conducir al caos y al desorden internacional

Hasta aquí algunas de las coincidencias. Pero en las soluciones están las divergencias.

Para Soros la solución es la construcción de un grupo de países que ejerzan el liderazgo mundial para construir su modelo de sociedad, la llamada sociedad abierta. Al parecer ese grupo de países ya existe. Se trata de Estados Unidos y sus comparsas de la OTAN

Para Samir Amin, la hegemonía norteamericana ya no puede ejercerse en el seno del sistema de modo pacífico y la guerra empieza a ser necesaria para mantener tal hegemonía. Guerras locales, bombardeos masivos, policía mundial norteamericana (y de sus comparsas), pero sigue estando ausente la regulación mundial de la base económica. Para Amin, los pueblos deberían reaccionar construyendo agrupaciones regionales que se enfrenten a la globalización encabezada por el Centro y que respeten la *etnicidad*, con la intención de dar una respuesta humanista a la crisis del sistema y al caos que engendra la globalización.

Y, en fin, de momento prima la guerra... como está ocurriendo en Yugoslavia.